



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1A: FE Y VIDA ORTODOXA

4: Las Fuentes de la Tradición

Tradición: La Búsqueda por el Individuo y la Iglesia de la Renovación por el Espíritu Santo

En la Ortodoxia, la Tradición por supuesto no es “siempre hemos hecho las cosas así.” La Tradición es una corriente viva, activa, de revelación y testimonio impartida por el Espíritu Santo a la Iglesia, transmitida de generación en generación. Por lo tanto, la Tradición está continuamente desplegando su potencial de creatividad de Dios y lo hará hasta el Fin de todas las cosas. En este sentido, la Tradición (con “T” mayúscula) debe ser distinguida de las tradiciones que son simplemente maneras de hacer las cosas específicas de diferentes culturas y épocas. Éstas son útiles en sí mismas, pero no tienen nada que ver con la revelación que es primordial y perdura en todos los lugares y en todos los tiempos. El difunto P. Georges Florovsky escribió que: “La Tradición nos es un principio luchando por restaurar el pasado, usando el pasado como criterio para el presente. Semejante concepción de la tradición es rechazada por la historia misma y por la conciencia de la Iglesia Ortodoxa... La Tradición es la permanencia constante del Espíritu y no solo la memoria de las palabras. La Tradición es un evento carismático, no un evento histórico.”¹ Irónicamente, entonces, como ha reflexionado el Padre Georges, la Tradición es “no solo *concordia* con el pasado sino, en cierto sentido, *liberación del pasado*,” por lo que la Tradición es “no solo un principio protector, conservador,” sino, “ante todo, el principio de crecimiento y regeneración.”² El Metropolitano Kallistos tiene toda la razón al enfatizar en la primera página de su hermoso libro, *The Orthodox Way*, que:

Nuestra situación, dicen los Padres Griegos, es como la del pueblo israelita en el desierto: vivimos en tiendas, no en casas, porque espiritualmente estamos siempre en movimiento. Estamos en un viaje a través del espacio interior del corazón, un viaje no medido por las horas de nuestro reloj o los días del calendario, puesto que es un viaje fuera del tiempo hacia la eternidad.³ Por lo tanto,

¹ Padre Georges Florovsky, “The Catholicity of the Church.” En Vol. 1 de *The Bible, Church, Tradition: An Eastern Orthodox View Collected Works of Georges Florovsky* (Belmont, MA: Nordland, 1972), 46-47.

² Florovsky, *The Bible, Church, Tradition*. Citado por John Behr, “Faithfulness and Creativity.” en *Abba: The Tradition of Orthodoxy in the West: Festschrift for Bishop Kallistos (Ware) of Diokleia*, editado por John Behr, Andrew Louth, Dimitri Conomos. (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2003), 160.

³ [Entonces] Obispo Kallistos Ware, *The Orthodox Way*, Edición Revisada (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1998), 7.

cada viaje para un Cristiano Ortodoxo es “no la aceptación fundamentalmente de fórmulas o costumbres de pasadas generaciones, sino la experiencia siempre novedosa, personal y directa del Espíritu Santo, *en el presente*, aquí y ahora.⁴

Esta cualidad de alcanzar una experiencia personal de comunión con el Espíritu Santo es la que tratan de comunicar estos profesores de E-Quip a sus lectores. Semejante experiencia es profundamente personal, a menudo privada, pero también capaz de ser comunicada a los demás. Por ejemplo, un antiguo Poeta Laureado, Sir John Betjeman (1906-1984), anglicano practicante, era profundamente consciente de que su propia experiencia del Cristianismo era también relevante para los demás. En “La Conversión de San Pablo,” Betjeman escribió:

San Pablo es criticado con frecuencia por la gente moderna enfadada por su conversión, diciendo que Freud lo explica todo. Pero omiten el punto realmente vital de ella, que no es *cómo* se logró sino qué era lo que Pablo creía. Él sabía con tanta seguridad como nosotros sabemos que “tú eres tú y yo soy yo,” que Cristo era todo lo que afirmaba ser... ¿Qué es la conversión? Darse la vuelta, para contemplar un profundo amor con el cual algunos de nosotros vemos a Jesús claramente y nunca mirar atrás de nuevo. Y algunos de nosotros hemos visto y conocido y nos hemos vuelto e ido solos, pero la mayoría de nosotros nos volvemos lentamente para ver la figura que cuelga sobre un árbol y tropezamos y andamos a tientas, sostenidos por una esperanza intermitente. Quiera Dios que antes de morir todos podamos ver la luz como lo hizo San Pablo.⁵

Además, Sir John demostró en su poema, “Ortodoxa Griega” una conciencia considerable de que la Iglesia Ortodoxa misma y aquellos que buscaron abrazarla pudieron experimentar su “propia resurrección perpetua:”

El abovedado interior se traga el día.
 Aquí, donde prender un cirio es orar,
 La llama de la vela nos muestra los ojos almendrados
 De santos locales que miran sin sorpresa
 Sus martirios pintados en las paredes
 Sobre las cuales la filtrada luz del día apenas
 cae.
 La llama muestra la pintura agrietada – verde-azul marino
 Y roja y dorada, con la madera veteada que nos muestran-
 Los iconos tan besados, que datan, quizás,

⁴ Ware, *The Orthodox Way*, 8. [Énfasis en el texto original.]

⁵ John Betjeman, “The Conversion of Saint Paul.” En *Faith and Doubt of John Betjeman*, editado por Kevin J. Gardner, (London: Continuum, 2011), 70-72. Disponible en la web al buscar en Google “John Betjeman + conversion of Saint Paul.”

Del siglo cuarto...
 Así vigorosamente el viejo árbol crece,
 Podado por la persecución, regado con
 Sangre, sus vivas raíces hundidas en el
 Barro precristiano, no necesita de
 Protección burocrática. Es su propia
 Resurrección perpetua...⁶

Aunque el autor de este poema no era un cristiano ortodoxo, Betjeman ha capturado poderosamente el significado de la Tradición tanto para el individuo en la Iglesia Ortodoxa como para la Iglesia Ortodoxa misma durante siglos. Su poema concluye:

Los barcos pintados hacen olas en el muelle
 Los pies crujen en la grava, levemente golpea
 el mar.
 De la iglesia con cúpulas, como del cielo,
 miran hacia abajo los inquisitivos ojos
 marrones del Pantocrátor,
 Con una serena y omniabarcante mirada
 Sobre el granjero, el pescador y el millonario.

De este modo, aquí en el icono del Cristo Pantocrátor, “el Soberano de Todo,”⁷ hay una representación equilibrada de la Tradición en la que Cristo nos bendice y sostiene el Evangelio, comunicando Su relación con cada uno de nosotros y su don del Evangelio a la Iglesia a través de los siglos.

El logrado poema de Betjeman sobre “el viejo árbol” de la Iglesia Ortodoxa expone una experiencia semejante a la del diácono ortodoxo griego Juan Chryssavgis, descrita en *Light through Darkness: The Orthodox Tradition*⁸ de una visita anterior al Monte Athos en 1979 durante sus días de estudiante:

Recuerdo, entonces, viajar a pie a través de un aluvión de tiempo invernal tempestuoso. Había viajado algunas horas durante la noche, acompañado por un abad, para asistir al funeral de un monje, que había recién fallecido. Aquella noche, en una ermita abandonada en donde nos

⁶ John Betjeman, “Greek Orthodox.” Garner, 195-196. Citado por Ware, 8-9.

⁷ Ver la representación visual y la discusión del Cristo Pantocrátor y muchos otros iconos más en el estudio de Alfred Tradigo, *Icons and Saints of The Eastern Orthodox Church*, trad. Stephen Sartarelli (Los Angeles: The J. Paul Getty Museum, 2004), 242-243.

⁸ *Luz en las tinieblas: La Tradición Ortodoxa.*

detuvimos a tomar un descanso, el abad celebró la Liturgia en una diminuta capilla que podía alojar a no más de tres o cuatro personas.

Lo que más me impresionó no fue el absoluto silencio de la pequeña iglesia, la profunda oscuridad en la quietud de la noche, o incluso la belleza solemne de aquel memorable servicio. Fue, en cambio, la sensación de que esta iglesia estaba abrumadoramente llena de una presencia.

Había una fuerte sensación de la compañía de otros – incontables otros, parecía. Era tan vívidamente claro para mí que nosotros dos – el abad y yo – éramos de hecho la minoría en aquella capilla, muy pocos en comparación con la multitud que se había formado realmente, aglomerados casi de forma abrumadora, en la celebración de la Liturgia.⁹

Esta “presencia” es la que la Tradición (con mayúscula) busca para cada Iglesia Ortodoxa y para cada Cristiano Ortodoxo.

Definiendo la Tradición: Una Perspectiva Unificadora

Para cualquier iglesia cristiana, el reto de Johann Wolfgang von Goethe es importante: “¡Lo que tenéis como herencia, tomadlo ahora como tarea pues así lo haréis propiamente vuestro!”¹⁰ Sin embargo, para todas las Iglesias cristianas, la distinción de Jaroslav Pelikan entre “tradición” y “tradicionalismo” es igualmente importante: “La Tradición es la fe viva de los muertos, el tradicionalismo es la fe muerta de los vivos. Y, supongo que debo añadir, es el tradicionalismo el que da a la Tradición semejante mal nombre.”¹¹ Además, dentro de todas las iglesias cristianas, como señala Pelikan, tenemos que elegir: “si comprendemos nuestros orígenes en nuestra tradición o si simplemente dejamos que esa tradición obre en nosotros sin nuestra comprensión de ella, en resumen, si somos participantes conscientes o víctimas inconscientes.”¹² En este contexto, “el mismo concepto de Santa Tradición no puede ser definido hasta que una tradición específica haya sido estudiada con cierta profundidad, en los detalles de su desarrollo histórico concreto.”¹³ Incluso en medio de un estudio serio y continuo, debemos siempre estar conscientes del peligro de que “la tradición se convierte en un ídolo ... cuando hace de la preservación y la repetición del pasado un fin en sí mismo.”¹⁴

La búsqueda de una tradición viva, pero madura, constituye un reto para todas las iglesias cristianas – la Ortodoxa y la Católica Romana con su tendencia a afirmar el tradicionalismo, así como las iglesias Protestantes con su tendencia a afirmar el Posmodernismo tanto en teología

⁹ John Chryssavgis, *Light through Darkness: The Orthodox Tradition*. (London: Darton, Longman and Todd, 2004), 14.

¹⁰ Goethe, *Faust*, 682-683, traducido por Jaroslav Pelikan y citado en la página final de su *The Vindication of Tradition* (New Haven, CO: Yale University Press, 1984), 82.

¹¹ Pelikan, *The Vindication of Tradition*, 65.

¹² Pelikan, 53.

¹³ Pelikan, 52.

¹⁴ Pelikan, 55.

como en la conducta social. Quizás todas las familias tienen al menos cierto matiz de conducta disfuncional (al menos a los ojos de los niños mayores cuando miran hacia atrás en sus vidas), así que el símil de Pelikan de la familia como modelo para las Iglesias Cristianas es digno de reflexión:

La madurez en nuestra relación con nuestros padres consiste en ir más allá de una fe en su omnisciencia y de un desdén por su debilidad, hacia una comprensión y una gratitud por su parte decisiva en ese proceso continuo en el cual ahora nosotros, también, debemos tomar nuestro lugar, como herederos y ya libres. Así ha de ser en nuestra relación con nuestra parentela espiritual e intelectual, nuestra tradición. Un concepto abstracto de paternidad no es un sustituto de nuestros padres reales, un cosmopolitismo abstracto no es un sustituto de nuestras tradiciones reales. Jerusalén verdaderamente es “la madre de todos nosotros,” o quizás con mayor precisión la abuela de todos nosotros, con Atenas como nuestra abuela (puesto que todos tenemos derecho a tener dos abuelas). La tensión y la complementariedad entre Atenas y Jerusalén ha sido un tema recurrente, una especie de contrapunto melódico, de nuestra tradición ... Es ... una marca de una tradición auténtica y viva que nos señala más allá de sí misma.¹⁵

En resumen, cualquiera que sea nuestra actual perspectiva sobre la Tradición, haríamos bien en reflexionar cuidadosamente sobre las fuentes de esa fe.

Definiendo la Tradición: Perspectivas No Ortodoxas

Para muchos cristianos no ortodoxos, la Tradición es vista simplemente como “el proceso de transmisión de la fe y la práctica cristianas.”¹⁶ Como mucho, semejante perspectiva está fundada en la convicción de que la tradición cristiana “consiste en la fe y la práctica impartidas por Jesucristo a sus Apóstoles, y que desde aquel entonces se han ido transmitiendo de generación en generación dentro de la Iglesia.”¹⁷ Hoy en algunas iglesias cristianas la Tradición es considerada como una fuente paralela de autoridad en la Iglesia a las Escrituras. En otras iglesias no ortodoxas, la Tradición es apenas reconocida, sino más bien se hace énfasis en la Escritura sola (*sola scriptura*). En la primera opinión, la Tradición y la Escritura no necesariamente se comunican una con la otra. Es más, muchos cristianos no ortodoxos afirman que en la historia cristiana estas dos fuentes de autoridad se han distanciado frecuentemente, lo cual en parte explica por qué ciertas iglesias han abandonado la Tradición totalmente. Semejante eliminación

¹⁵ Pelikan, 54.

¹⁶ Paul Avis, “tradition.” In *The Oxford Companion to Christian Thought*, edited by Adrian Hastings (Oxford: Oxford University Press, 2000), 711-712.

¹⁷ Obispo Kallistos Ware, *La Iglesia Ortodoxa*, (Editorial Ángela. Buenos Aires. Argentina, 2006), 177.

de la Tradición es teológicamente poco sólida, puesto que este enfoque ignora los hechos sobre cómo hemos recibido las Escrituras en primer lugar.¹⁸

Por más de 300 años no hubo una sola colección aceptada de los escritos del Nuevo Testamento. De hecho, el Antiguo Testamento era probablemente la única fuente escrita en uso por los cristianos durante los primeros 30 años después de la resurrección. Lo que Jesús dijo e hizo fue confiado colectivamente a la memoria por las iglesias a través del Mediterráneo oriental, pero cada iglesia poseía una parte diferente de la tradición oral; y era responsabilidad de los obispos juntar una colección autorizada o canon. La Tradición, por lo tanto, precedió al registro escrito de la Escritura por al menos una generación, así como precedió a establecimiento del canon por más de 300 años. La Escritura fue identificada como una parte autorizada de la Tradición, pero era y es solo parte de la Tradición.

Cuando algunas iglesias cristianas tratan e interpretan las Escrituras aparte de la Tradición, esto siempre falla. Las interpretaciones se multiplican; y también lo hacen las denominaciones que se convencen a sí mismas de poseer la interpretación correcta de las Escrituras. Desde una perspectiva ortodoxa, la Tradición más bien sirve para presentar la Escritura en el sentido en el que fue originalmente codificada desde la tradición oral apostólica. De esta manera, la Santa Tradición guio a la Iglesia a través de su propia memoria colectiva para reunir el canon de la Escritura. Por lo tanto, interpretar la Escritura sin la Tradición es comparable a escuchar una voz apagada en el fondo de un pozo profundo. Las palabras están allí pero el sentido y el significado se pierden en las interpretaciones conflictivas y cambiantes, cuyos ecos rápidamente se desvanecen.

Definiendo la Tradición: Una Perspectiva Ortodoxa

Como el Metropolitano Kallistos (Ware) de Diokleia explica en *La Iglesia Ortodoxa*, la Tradición para un Cristiano Ortodoxo, incluye la Biblia (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos), los decretos de los primeros siete Concilios Ecuménicos, los escritos de los Padres, los Cánones de la Iglesia, los libros de los oficios, los santos iconos - “en fin, todo el sistema de doctrina, administración eclesiástica, culto, espiritualidad y arte articulados por los ortodoxos en el curso de los tiempos.”¹⁹

¹⁸ Para una discusión sucinta sobre las diferentes actitudes sobre la Tradición entre los Protestantes y los Católicos Romanos, vea la entrada “tradition”, en *Dictionary of the Christian Church*, editado por F. L. Cross y E. A. Livingstone (Peabody, MA: Hendrickson, 1997), 1635 [Note que esta edición de Hendrickson Publishers es la misma que la de Oxford University Press, pero ajustada al presupuesto estudiantil.] Cf. R. P. C. Hanson, “Tradition.” En *A New Dictionary of Christian Theology*, editado por Alan Richardson y John Bowden (Londres: SCM Press, 1983), 574-576.

¹⁹ Ware, *La Iglesia Ortodoxa*, 177.

Al escribir en *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture* (*La Iglesia Ortodoxa: Una Introducción a su Historia, Doctrina, y Cultura Espiritual*) – un acompañante exhaustivo del estudio anterior del Metropolitano Kallistos – el Padre John Anthony McGuckin ha señalado que la Ortodoxia nunca ha sido “dependiente de la intelectualidad para ser articulada,” porque como “una teología de toda la iglesia, no una religión teórica para los muy cultos,” durante 2000 años ha sido “el pueblo como un todo en la Iglesia Ortodoxa el que se ha adherido a la Tradición de fe que ha recibido desde tiempos antiguos.”²⁰ Sin embargo, a la luz de esta comprensión popular de la Ortodoxia, debemos plantearnos esta pregunta: ¿Está semejante perspectiva fundada en el tradicionalismo, demasiado orientada al pasado, como para lograr “el crecimiento y la regeneración” de la doctrina y la adoración que el Metropolitano Kallistos y el Padre McGuckin y esta clase E-Quip y muchos cristianos ortodoxos más (tanto clérigos como laicos) buscan?

Un buen recurso para comenzar a resolver este asunto de cómo lograr una tradición flexible y creciente, característica de la regeneración ortodoxa, es la *Patristic Theology* (*Teología Patrística*) del Padre McGuckin que nos ayuda “a entender las agitaciones, las pasiones, y las inspiraciones de los primeros cristianos” y detalla “como el ‘ritmo’ de la teología patrística se aceleró hasta un climaterio en los siglos cuarto y quinto.”²¹ El Padre McGuckin señala con agudeza que:

En la era apostólica, San Pablo operaba con un doble sentido de la Tradición. Algunas veces es consciente de cuan cuidadoso debe ser al entregar a los demás “lo que a mi vez recibí” (1 Cor. 11:2, 23; 15:1-4), especialmente cuando concierne a las tradiciones sobre el Señor, o al proceso litúrgico. En otros momentos, al promover la causa de la predicación efectiva del mensaje de salvación por la iglesia es más que consciente de cómo el Señor resucitado lo ha empoderado para “aprovechar el momento” (*kairos*), y cómo él mismo transmite autoritativamente su propia contribución a la Tradición, con la autoridad de nada menos que Cristo, a quien él sirve apostólicamente. El primer concepto de Tradición Pablo lo ve como una verdad inmutable. El segundo lo ve como económicamente relacionado con el kerygma²² salvador, y cambiante a través de los tiempos como siervo de la proclamación eficiente del evangelio en diferentes condiciones (1 Cor 7:10-12, 25, 40).²³

Durante siglos la Iglesia Ortodoxa ha buscado balancear este sentido de permanecer fiel a Cristo, mientras también proclama audazmente el Evangelio en medio de las culturas mutables, entre cambiantes desafíos. Ese continúa siendo el reto contemporáneo de cada predicador ortodoxo,

²⁰ John Anthony McGuckin, *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture* (Chichester, West Sussex, UK: Wiley-Blackwell, 2011), 12.

²¹ John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), ix, xi.

²² Proclamación [del Evangelio]

²³ McGuckin, *Patristic Theology*, “Tradition,” 334-338. Vea también la entrada “Kerygma,” 201-202.

maestro, teólogo, celebrante de la Divina Liturgia y laico si los peligros gemelos del nacionalismo y el tradicionalismo han de ser enfrentados y vencidos en los corazones y en las mentes de cada Cristiano Ortodoxo.

De manera fascinante, Jaroslav Pelikan ha señalado que muchos de los grandes fundadores de sus respectivas tradiciones, como Moisés, Sócrates y Cristo, han presentado ellos mismos una profunda crítica a las tradiciones particulares que ellos trataban de conservar:

Moisés hizo añicos las tablas de la ley divina misma en protesta contra la idolatría; Sócrates fue ejecutado como enemigo de la tradición porque creía que 'una vida sin revisar no es una vida digna' y una tradición sin examinar no es digna de ser seguida; y Jesús fue a la cruz porque no quería que ninguna forma terrenal de lo divino (incluso, debemos recordar, ni la suya propia²⁴) se convirtiera en sustituto de la realidad última del Dios vivo.²⁵

Es precisamente “la presencia y el poder, dentro de la tradición, de semejantes voces como estas” – de Moisés, Sócrates y Cristo – las que indican una importante característica de la tradición viva con el poder de regenerar la doctrina y la vida – la “capacidad de desarrollarse mientras aún mantienen su identidad y continuidad.”²⁶

Fuentes de la Tradición: Desafíos a la Tradición en la Cultura Contemporánea

Por supuesto, esta capacidad para desarrollar la doctrina mientras aún se mantiene fiel a la Tradición no es solamente un atributo ortodoxo, como lo indica el trayecto de la vida de John Henry Newman, especialmente en su *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana*.²⁷ Sin embargo, el prolongado impacto del evangelicalismo de la llamada Reforma, el persistente racionalismo de la llamada Ilustración, y el historicismo desacertado del siglo diecinueve – cada uno de los cuales contribuyó significativamente al Modernismo y al Posmodernismo del siglo veinte – han dejado un detritus de confusión teológica y una genuina perplejidad que no serán fáciles de superar en el siglo veintiuno. La palabra *detritus*, definida como “pedazos y trozos de basura dejados por algo” es un análisis algo severo del impacto sobre el Occidente de un milenio de teología y liturgia no ortodoxas; sin embargo, la raíz latina de *detritus*, *deterere*, que significa borrar, capta fielmente el proceso histórico en el cual la teología protestante y católica juntas han borrado la conciencia previamente subyacente de la Tradición Ortodoxa.

²⁴ Marcos 10:18 – El desmentido de Cristo de la descripción de Él como “Bueno” (solo Dios – es decir, el Padre – es “bueno”) refleja la limitación kenótica y la humildad que caracterizaba su cumplimiento de las obras del Padre, (cf. Filipenses 2:6-7). Para los Doce y especialmente para el círculo íntimo de los Santos Pedro, Santiago y Juan, Él estaba menos limitado y les declaró su verdadera identidad y propósito.

²⁵ Pelikan, 57.

²⁶ Pelikan, 58.

²⁷ Para un estudio perspicaz de la vida y la teología de Newman, vea la segunda conferencia de Pelikan en *The Vindication of Tradition*, “The Recovery of Tradition,” 21-40.

Es importante reconocer que, aunque la Tradición representa la acumulación de la verdad revelada es una fuente incompleta en un sentido importante. Existen cuestiones en las cuales los principios cristianos han de ser aplicados a nuevas situaciones o en donde se requiere tiempo para que un testimonio cristiano pueda ser mantenido en una sociedad – por ejemplo, con los asuntos de la usura y la esclavitud. Semejantes asuntos pueden causar desacuerdo con frecuencia, incluso pueden provocar discusión en la Iglesia si la nueva situación no es analizada cuidadosamente o donde se presta poca atención a un principio cristiano aplicable y duradero. Pese a cualquier presión de fuentes externas, es vital en estas circunstancias que la Iglesia reflexione cuidadosamente y en oración todos juntos y espere en Dios sin apresurarse a tomar decisiones apresuradas e irreflexivas. Esto puede causar consternación en algunos sectores de que la Iglesia no se está “moviendo con los tiempos.” Así no es, sin embargo, como la Iglesia considera cualquier asunto. Ella se rehúsa a ser empujada y engatusada por las tendencias sociales. Como el Deán anglicano Inge (1860-1954)²⁸, dijo una vez: “Quienquiera que despose al espíritu de esta época se encontrará a sí mismo viudo en la próxima.”²⁹

Las cuestiones en disputa que aún no tienen un lugar seguro en la Tradición deben en efecto ser sujetas a debate; y es adecuado para los maestros de la Iglesia el ofrecer juicios personales (*theologumena*) hasta tanto la mente de la Iglesia haya sido formada y la enseñanza haya sido recibida por los fieles. La Tradición, por lo tanto, es siempre un proceso dinámico animado tanto por el Espíritu Santo como por el debate humano. En todos estos asuntos, debemos tener confianza en que Dios nos iluminará si seguimos fielmente los patrones bien conocidos y duraderos de discernimiento atesorados en la Escritura y en la Tradición.

Las Fuentes en la Tradición: Solucionando los Desafíos a la Tradición en la Cultura Contemporánea

Para la Iglesia Ortodoxa, en el siglo veintiuno, igual que en los siglos anteriores, el contenido sustancial de la Tradición sustentado por las Escrituras y el Espíritu Santo comprende a los Padres, los Concilios Ecuménicos y sus definiciones simbólicas³⁰ y canónicas, las vidas y los escritos de los santos y la iconografía que en sí misma es un medio teológico. No es posible, por lo tanto, en el Cristianismo Ortodoxo señalar hacia un catecismo definitivo o hacia una confesión o tratado y decir: “Ese es. Ese es el Cristianismo.”

²⁸ William Ralph Inge, el célebre teólogo, filósofo y deán de la catedral anglicana de San Pablo en Londres. (N.T.)

²⁹ Para esta cita del Deán Inge, vea la Christian Classics Ethereal Library, fácilmente consultable en: www.ccel.org/ccel/inge
Note que los 46 volúmenes de escritos de los Padres de la Iglesia se encuentran disponibles gratuitamente en este sitio (en inglés).

³⁰ Las definiciones de los Símbolos de la Fe o Credos. (N.T.)

No existen, por consiguiente, atajos o sumarios concisos que sirvan para encapsular las riquezas de la Santa Tradición. La Tradición es un recurso de teología que debe ser extraído, no una camisa de fuerza en la cual uno ha de estar confinado.

Todos los diferentes elementos de la Tradición juegan su papel aquí. Aquellos que han conocido a Dios personalmente y que son expertos en aplicar el bálsamo de la fe apostólica a los heridos por el pecado, así como aquellos que han sondeado las profundidades de la oración. Estos son los padres y madres portadores de Dios que se han ganado el derecho a hablar en defensa o en favor de la Iglesia. Cuando estas personas y los obispos llamados a pastorear la Iglesia son convocados juntos en un Concilio para tratar asuntos difíciles, los errores que ellos excluyen dejan un territorio que los cristianos pueden explorar con seguridad. Así es como los credos ecuménicos y los concilios que los definieron continúan funcionando en la Iglesia Católica Ortodoxa, que retiene su catolicidad en el contexto de la universalidad. Luego están los santos y los iconos que han presentado estos Credos y Concilios a la Iglesia siendo ambos modelos de santidad que han de ser emulados y una hueste celestial de amigos e intercesores que conducen a los fieles más cerca de Cristo. Entre estos, se encuentra especialmente la misma Theotokos y Siempre Virgen María. Todos ellos también forman parte de la Santa Tradición.

Finalmente, la Tradición encuentra una expresión concreta en la Liturgia misma en la cual los fieles reciben a Quien confiesan, al Mismo Cristo. San Gregorio Palamás escribió acerca de la Santa Eucaristía: “Nos adherimos fielmente a todas las tradiciones de la Iglesia, escritas o no, y sobre todo a la más mística y sagrada celebración y comunión y asamblea (*synaxis*), en la cual todos los demás ritos son perfeccionados.”³¹

Debería haber quedado claro ya que no es posible ser guiado por la Tradición a menos y hasta tanto no seamos miembros por medio del bautismo y el arrepentimiento de la Iglesia una, santa, Católica Apostólica y Ortodoxa, recibiendo los sacramentos, creyendo en Cristo y siendo seguidores suyos. Otros oyen la voz de la Tradición, pero es consecuentemente una voz apagada y no una voz clara. Sin embargo, para aquellos que oyen y responden al llamado de Dios, la Tradición es una guía segura si se le presta atención. Por otra parte, en cada Cristiano Ortodoxo hoy descansa la responsabilidad de seguir los pasos de San Pablo – en primer lugar, de entregar a los demás lo que ellos mismos han recibido. Quizás nosotros también encontremos entonces que hemos sido empoderados por el Señor resucitado para “aprovechar el momento” (*kairos*), y por la gracia y el poder del Espíritu Santo en la Tradición de la Iglesia juguemos nuestra parte en la transformación del mundo en Cristo, el “Amante de la Humanidad.” Debemos estar, en

³¹ San Gregory Palamas, *Letter to Dionysius*, 7. Para una discusión de la palabra griega, *synaxis*, “que significa la asamblea de creyentes, especialmente los reunidos para la Eucaristía. . . o la Eucaristía misma,” vea McGuckin, *Patristic Theology*, 321-322.

palabras del Bernardo de Chartres: “parados sobre los hombros de gigantes,”³² pero eso significa que podemos alcanzar incluso mucho más allá.

Bibliografía

Christian Classics Ethereal Library en: www.cceel.org/ccel/inge [contiene 46 volúmenes de los escritos de los Padres de la Iglesia disponibles gratuitamente en la página principal de este sitio].

Chryssavgis, John. *Light through Darkness: The Orthodox Tradition*. London: Darton, Longman and Todd, 2004.

Florovsky, Georges Florovsky. *The Bible, Church, Tradition: An Eastern Orthodox View. Collected Works of Georges Florovsky*. Vol. 1. Belmont, MA: Nordland, 1972.

McGuckin, John Anthony. *The Orthodox Church: An Introduction to its History, Doctrine, and Spiritual Culture*. Oxford: Blackwell, 2011.

John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology*. London: Westminster John Knox Press, 2004.

Pelikan, Jaroslav. *The Vindication of Tradition*. New Haven, CO: Yale University Press, 1984.

Pomazansky, Michael. *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Exposition*, trans. & ed.

Hieromonk Seraphim Rose, Third Ed. Platina, CA: St. Herman of Alaska Brotherhood, 2005.

Ware, [then] Bishop. *The Orthodox Way*, Revised Edition. Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 1998.

Ware, Obispo Kallistos, *La Iglesia Ortodoxa*, (Editorial Ángela. Buenos Aires. Argentina, 2006)



Traducción y edición por Triantáphylos R. Pérez Moya

Ranchuelo

Villa Clara

Cuba

³² Bernardo de Chartres (¿†1124?), citado por John of Salisbury en su *“Metalogicon”* [y luego por Sir Isaac Newton]. (Berkeley, CA: University of California Press), 167.